

# El Flaco Acerbi

Por Alberto Guerberof

14 de Enero de 2007

El pasado 2 de enero falleció el *flaco* Acerbi. Había sido cofundador, candidato en diversas oportunidades a cargos electivos y dirigente nacional del FIP (Frente de Izquierda Popular) en los años 70. Médico sanitarista, fue un querido y combativo referente de los trabajadores de la salud. Al comenzar la década del 60 tomó contacto con la Izquierda Nacional en la legendaria librería del Mar Dulce de la calle Córdoba, desde donde el *colorado* Ramos exponía una nueva interpretación revolucionaria del país y redescubría, para las nuevas generaciones, una historia argentina y latinoamericana oculta y deformada por la falsificación oligárquica, adelantando la tesis de un marxismo *populista* y nacional.

Poco tiempo necesitó el joven médico para convencerse de que profundizar y llevar adelante la Revolución Nacional que encabezaba Perón habían sido el mejor y más sólido marco para desarrollar un proyecto de salud pública que respondiese a los intereses de los trabajadores y del país.

Fue natural entonces que al mismo tiempo que Norberto Acerbi se incorporaba a la lucha política en el campo del sanitarismo, se vinculara con la gran tradición trunca de Ramón Carrillo, el primer ministro de salud pública de la Nación designado por el presidente Perón. Este había recibido un país poblado de epidemias, endemias y desnutrición que erradicó, por medio de grandes campañas en la década del cincuenta, gracias a Carrillo. Al mismo tiempo, el gobierno justicialista había logrado sentar las bases de una infraestructura pública que reemplazaba a la red precaria y humillante de las sociedades de caridad. Medicina para pobres y medicina para ricos era la única concepción que podía brotar de una sociedad oligárquica.

Como sanitarista, a Acerbi le tocó una etapa difícil en la lucha por preservar la obra de Carrillo, que la Revolución Libertadora de 1955 y sus sucesores, se encargaron de desmontar pieza por pieza. Al faltar el comandante criollo de esas resonantes campañas contra el Chagas o la fiebre amarilla, la salud pública quedó en manos de las directivas de la Oficina Panamericana de la Salud (OPS), en muchos aspectos equivalente al FMI. En esas condiciones debió librar la lucha con los pocos médicos que en aquellos años tenían una visión compartida de los graves problemas que acarrearía al sistema de salud la dependencia semicolonial del país y su injusta estructura social interna.

Gran amigo de Floreal Ferrara, ambos coincidieron en reivindicar a ultranza al creador de la medicina preventiva y social y en formular audaces recreaciones del legado del gran sanitarista argentino.

Las preocupaciones de Acerbi alcanzaron a la indagación histórica de la cual resultó una biografía política de Eduardo Wilde, ministro del Presidente Roca y representante de la generación del 80, escritor, médico y diplomático que estaba prácticamente olvidado.

A comienzos de los años 70 participamos con Norberto de las primeras reuniones de médicos del FIP. No éramos muchos pero ya por entonces repudiábamos el tratamiento de “colega”, nos considerábamos “trabajadores de la salud” y aspirábamos con las enseñanzas de Ramón Carrillo a plasmar otros modelos de formación universitaria y de atención médica que identificaran a los médicos como trabajadores al servicio de su pueblo. Había sido puesta una semilla y fue Norberto Acerbi quien la desarrolló al máximo dejando el ejemplo de ser un auténtico continuador de Carrillo, un enemigo de la medicina mercantilizada, un socialista criollo y nacional. Sus últimos años los dedicó en buena medida a impulsar la causa de la deuda externa fundamentando en actos, cursos y publicaciones el rechazo a ese gran fraude que contribuyó a esclarecer junto a Alejandro Olmos y otros compañeros que pertenecieran o no a su organización, reconocían en Norberto a un militante insobornable. Trabajaron con él Rodolfo Balmaceda, Manuel Campos y otros muchos que supieron de su coraje y patriotismo, más allá de diferencias menores.

Había en Acerbi esa falta de empaque y de ínfulas que distinguía a muchos médicos formados en

la Universidad del coloniaje, más atentos a la opinión de los laboratorios y de las corporaciones de aparatología que a los intereses del país. Fue un destacado Director de hospital -el Policlínico Presidente Perón de Avellaneda- y amigo de los sindicatos. Fue un ejemplar guía práctico de un gran complejo hospitalario. Tuvo el destino aciago de muchos argentinos en un tiempo sombrío. Fue cesanteado por el proceso (1976-1983) y pasó a ocupar un lugar en la lista de proscriptos, exiliados y desaparecidos que también afectó al sector. Con algo de comandante de guerra, de hombre de ciencia, de administrador eficaz y de militante social Acerbi deja el recuerdo de su vida como un modelo de pensar y hacer. Con Acerbi se cierra un capítulo pero queda un mensaje que las nuevas generaciones de trabajadores de la salud están asumiendo como propio.